



## Venezuela libre y próspera: el papel de las universidades

Trino Márquez \*

El prestigio e importancia de la Universidad, con sus docentes, investigadores y estudiantes, y la expansión de la matrícula universitaria, se convirtieron en símbolos fundamentales del tránsito de la Venezuela rural y atrasada a la Venezuela urbana y moderna, que va construyéndose a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez, en la tercera década del siglo XX. Los profesionales universitarios fueron expresión cabal de los amplios sectores medios surgidos con la inversión en gran escala de los recursos proporcionados por el petróleo.

La Universidad ha sido a lo largo de décadas una de las instituciones más respetadas y valoradas del país, junto a la Iglesia Católica y a los medios de comunicación independientes. Los universitarios jugaron un papel clave en la lucha contra las dictaduras de Gómez y de Pérez Jiménez. El ideal democrático que encarnaron se sumó a la lucha de los sindicalistas, los empresarios y los gremios por recuperar la democracia en la década de los años 50. Esta fuerza combativa se ha mantenido a lo largo de los veinte años del régimen chavista-madurista. La Universidad autónoma no se ha dejado abatir por el autoritarismo, a pesar de que contra ella el gobierno ha aplicado una amplia variedad de mecanismos para someterla. La historia de la Universidad venezolana en defensa de la democracia, el pensamiento creativo y la libertad, señala una pista muy clara acerca de cuál debe ser su papel en la reconstrucción de Venezuela. A la Universidad le corresponde desempeñar un rol básico en ese proceso. El país lleva dos décadas sometido a la destrucción sistemática de las

instituciones democráticas, de la economía, la infraestructura y el sistema de ciencia y tecnología, entre muchos otros aspectos de la vida colectiva.

A continuación, esbozo algunas ideas y proposiciones acerca de cuál debería ser, desde mi perspectiva, el papel de la Universidad en la edificación de ese país próspero y libre al que aspira la mayoría.

1. En una nueva Venezuela, la Universidad tiene que continuar siendo un bastión en defensa de la democracia y la libertad. Debe seguir oponiéndose a toda forma de pensamiento único, dogmático, complaciente y reduccionista. La Universidad debe ser un símbolo de la recuperación de la libertad y el pensamiento universal en el más amplio sentido de la expresión. El universalismo de la cultura y la ciencia deben guiar el trabajo de la institución. En la Universidad han de analizarse las diferentes corrientes científicas, filosóficas y culturales, y elaborarse los planteamientos que combatan la discriminación y el autoritarismo en cualquiera de sus expresiones.
2. El proceso de reinstitucionalización de Venezuela, la recuperación de la República civil, civilizada e incluyente, debe tener como uno de sus pilares a la Universidad. La colaboración con otras instituciones del Estado y la sociedad debe desempeñarla a partir de la autoridad y el prestigio que le otorga ser Alma Mater. El lugar donde se forman los profesionales que ocupan cargos de conducción fundamentales en la sociedad.
3. La Universidad debe encarar la compleja relación entre democracia y excelencia. El populismo confunde igualdad de oportunidades, democratización de la enseñanza y defensa de la libertad, con destrucción de los valores académicos que fomentan la excelencia y eliminación de las sanas diferencias que han de existir dentro del cuerpo docente, y entre este, los estudiantes y demás sectores de la comunidad universitaria. La Universidad es y tiene que ser una institución jerárquica, basada en los méritos de sus profesores e investigadores y en el rendimiento de los alumnos. Cuando estos papeles se confunden o alteran, la institución se degrada. En vez de contar con docentes de élite que producen y transmiten conocimientos de excelencia, y con

estudiantes que se esfuerzan por adquirirlos, la institución es tomada por un personal que se conforma con repetir clichés que no contribuyen a enriquecer el acervo global de la nación.

4. Un nuevo modelo de país debe fomentar la estrecha colaboración entre el sector privado y las universidades públicas y privadas. El aparato industrial, la agricultura y la agroindustria han sido destruidas, luego de veinte años de políticas intervencionistas, controles asfixiantes y acoso a la propiedad privada. Las libertades económicas fueron abolidas. La cooperación entre las universidades y los empresarios permitirá encontrar formas innovadoras de volver a poner a producir todo el aparato industrial y agroindustrial, y de reducir el período de recuperación de la economía. Esta cooperación, igualmente, le permitirá a la Universidad contar con ingresos propios que alivien su dependencia del financiamiento público. La autonomía académica podría estar acompañada de una relativa autonomía financiera.
5. Las universidades deben elaborar una política de recuperación del personal docente y de investigación que se ha ido a otros países u a otras actividades. La pérdida de capital humano ha afectado notablemente a las universidades. Para lograr atraer a ese personal e incorporar nuevos docentes e investigadores, hay que diseñar planes con el nuevo gobierno, con universidades de la región y con organismos e instituciones internacionales dispuestas a colaborar con esos proyectos. Con el gobierno hay que establecer acuerdos que hagan competitivos los sueldos del personal docente y de investigación. Para los estudiantes hay que definir un conjunto de estímulos que vuelvan a atraerlos a las aulas y a optar por disciplinas que contribuyan al progreso material y espiritual de la nación.
6. Numerosos laboratorios y unidades de investigación en las universidades nacionales se encuentran en deplorables condiciones. La inversión para comprar nuevos equipos, reparar los dañados y recuperar las instalaciones es muy alta. Con un plan diseñado por las universidades es posible conseguir el apoyo financiero del nuevo gobierno, de la empresa privada y de diversos entes internacionales para relanzar el

sistema de ciencia y tecnología. La investigación científica en un amplio conjunto de áreas resulta crucial para promover el crecimiento y la prosperidad.

7. La Universidad venezolana se ha quedado rezagada en relación con los avances que están obteniéndose en diversos campos de la cultura y la ciencia. Con el apoyo de las embajadas presentes en Venezuela y de organismos internacionales, se podrá lograr que a nuestro país vengan en calidad de conferencistas, docentes o investigadores, aquellos académicos interesados en contribuir con la recuperación del país.

*\* Sociólogo. Prof. Titular UCV. Doctor en Ciencias Sociales. Maestría en Filosofía. Postdoctorado en Ciencias Sociales*

Artículo elaborado para la Red Universitaria de Derechos humanos

<https://redunivenezuela.com/>

Con el financiamiento de:



Iniciativa de:

